

Las inversiones hídricas en la Comunidad caen a mínimos históricos pese a la sequía

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Los embalses de la cuenca del Júcar al 21 de junio 2017, inicio de verano, están al 36'70% de su capacidad, mientras los de la cuenca del Segura están al 28'5% de su capacidad. Ambas cuencas hídricas, que afectan a la Comunidad Valenciana, con un embalsamiento conjunto de 1.549 hectómetros cúbicos al inicio del verano, están 20'21 puntos porcentuales por debajo de la media nacional.

Pese a esta situación de «mínimos históricos, estrés hídrico y situación de alerta, próxima a la emergencia» (en donde más del 70% de nuestro territorio necesita más de un 40% de agua de la que dispone) las inversiones del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA), en la Comunidad Valenciana, se han desmoronado. Entre 2015 y 2017 han disminuido un 48'90% (de 90'756 millones de euros, a 81'549 y de ahí a 46'376).

A pesar de nuestra grave situación de sequía, en la Comunidad solo alcanzamos un ratio de inversión del 4'51% del total nacional.

En cuanto a licitación (la licitación en el BOE es previa a la inversión) en las dos últimas legislaturas (2012 y 2016) nuestra participación ha sido tan solo, el 4'22% del total nacional.

Que la U.E. y su oficina Antifraude (OLAF) esté investigando el mal uso de los Fondos Feder por parte de España en varios proyectos hidro y exista un proceso judicial abierto por la mala gestión de una serie de altos cargos y técnicos de Acuamed (hoy ya cesados, acusados de fraude, malversación de caudales públicos, cohecho, etc.) no debe condicionar a que el nuevo equipo ministerial tenga paralizadas y pendientes una serie de obras en la Comunidad.

• Que Acuamed haya renunciado a 25 millones de euros de fondos europeos para tres proyectos que nos afectan –la presa de laminación de la Rambla Gallinera en Oliva, la conexión de la desaladora de Campello-Mutxamel para dotar de agua potabilizada a ambos municipios, y el acondicionamiento del río Serpis con una presa-azud contra avenidas y riadas en Gandía– es una desafección.

• En el 2004, el plan AQUA propició la construcción de un colector perimetral y cinco tanques de tormenta –paralelo a la V-31 (Pista de Silla)– para retener las aguas de lluvia y conducir las a la Depuradora de Pinedo, evitando la contaminación de la Albufera. Las obras ya ejecutadas, alcanzan 50 millones de euros, pero a falta de un modificado técnico de 12'4 millones (pendiente ya tres años), las obras siguen paralizadas y ni siquiera están programadas en los Presupuestos Generales del Estado para 2017. Mientras, estamos pagando una guardia y vigilancia de 24 horas durante tres años.

• No es de recibo que finalizadas las obras del Trasvase Júcar-Vinalopó en el año 2011 tras nueve años de obras (primero desde Cortes de Pallás y finalmente desde el azud de la Marquesa) y con una inversión de 400 millones de euros, tan solo se hayan transferido 25 hectómetros cúbicos de emergencia al Vinalopó, cuando estaba previsto transvasar 50 anuales.

Realizadas las pruebas de llenado del embalse de San Diego se detectaron importantes filtraciones (¿errores de proyecto, mala ejecución, deficiente supervisión?). Tras dos años de dilaciones, se valora su reparación, en 23'857 millones de euros, pero se tiene la irresponsabilidad de planificar esta reparación en tres años, destinando tan solo 50.000 euros para el ejercicio 2017.

Respecto a las obras del postravase, margen izquierda, que incumben a la Generalitat, la Conselleria de Agricultura prometió licitarlas en octubre 2016 y comenzarlas a principios del 2017. Pues ni están ni se les esperan. Como vemos, este Júcar-Vinalopó ha sido un proyecto lleno de desatinos. ¡Doce años de obras, 400 millones de euros desembolsados, y hasta hoy una obra inoperante!

• Para compensar la ejecución de la Presa de Alarcón a cargo de USUJ (Unión Sindical de Usuarios del Júcar), tras la sentencia del Tribunal Supremo de 1983, reconociendo la propiedad privada, se declaran de urgencia una serie de obras por parte de la Administración central,

con plazo de ocho años y finalización en julio de 2009: la modernización de regadíos tradicionales, pasándolos a riego por goteo, para ahorro de agua, en los cultivos abastecidos por la Acequia Real del Júcar (190.572 hanegadas); por el Río Escalona (15.000 hanegadas) y por la Acequia Cargagente (20.400 hanegadas), así como modernización del arrozal (53.700 hanegadas) desde Antella a Alba.

Si hay una actuación hidráulica rentable bajo la premisa coste-beneficio es el riego por goteo de la ribera del Júcar y se está incumpliendo.

Desde la Cámara de Contratistas, ciframos en unos 140 millones de euros las obras todavía no ejecutadas del riego por goteo de 20.500 hanegadas de la ribera del Xuquer, tras 15 años de espera. Aparte de los 80 millones para obras conveniadas para el periodo 2015-2020 en la Ribera Baja y cuyos proyectos ni siquiera están redactados.

Queda patente, pues, cómo nos vienen tratando los sucesivos gobiernos centrales en inversiones no sólo en materia de transportes (carreteras y ferrocarriles), sino también y fundamentalmente en infraestructuras hídricas. Siempre tan olvidadas y cuyo déficit, según estudios rigurosos, alcanza los 1.570 millones de euros.



• J. MONZO